



04

Ni una más, más educación

por **Isabel Galvín Arribas**

08

Una vida libre de violencia

por **Lidia Fernández Montes**

14

Coeducación, una necesidad

por **Carmen Heredero de Pedro**

20

Coeducar desde antes de la cuna

por **Marina Subirats**

26

Entrevista a Victoria Rosell

32

La Revolución Amorosa

por **Coral Herrera Gómez**

38

No solo duelen los golpes

por **Pamela Palenciano Jódar**

44

Educar con las gafas moradas

por **Rocío Niebla**

50

Patios inclusivos

por **Equal Saree**

56

Educación sexual con perspectiva de género

por **Leonor Goicoechea**

En 8 de marzo de 1908 un grupo de mujeres del textil murieron al incendiarse la fábrica en la que trabajaban en Cotton, en Nueva York. Las trabajadoras se pusieron en huelga buscando mejorar las condiciones de seguridad en el trabajo, la reducción de la jornada que por entonces era de diez horas y un salario igual al que percibían los hombres. En 1910, tuvo lugar la II Conferencia Internacional de Mujeres socialistas en Copenhague. El tema central fue el sufragio universal para todas las mujeres, y por moción Clara Zetkin, líder del «levantamiento de las 20.000», se proclamó oficialmente el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer Trabajadora, en homenaje a las mujeres fallecidas en la huelga de 1908.

Por todas las que lucharon antes, por las que estamos dando la batalla y por todas las generaciones que vendrán. El feminismo es la única arma pacífica contra el patriarcado.

Ni una más, más educación

Isabel Galvín Arribas

Secretaría General Enseñanza CCOO Madrid

Claudia no había cumplido aún los 18 años cuando la asesinó su expareja. Pasó hace apenas unas semanas, en la localidad de Totana, en Murcia. Tanto la juventud de la víctima como la del detenido, que tenía 19 años, nos conmocionó. Pocos días después, un joven de 22 años fue detenido por el asesinato de Khalia, una menor de 14 años. Saltaron todas las alarmas. 1.130 mujeres asesinadas desde 2003, 15 de ellas menores. Saltaron aun más las alarmas cuando el número de menores víctimas de violencia de género protegidas por la policía ha aumentado un 26% en el último año. El machismo no solo sigue presente en las nuevas generaciones, sino que todo apunta a que, lejos de retroceder, va en aumento, impulsado por unos discursos y actitudes cada vez más presentes en la cultura popular y en la política institucional. De hecho, uno de cada cinco jóvenes varones en España cree que no existe la violencia machista y que es solo un invento ideológico, el doble que hace cuatro años, mientras que la mitad de los hombres jóvenes considera que la violencia de género no es un problema grave. Son opiniones que acaban conformando el sentido común de una parte de los más jóvenes. Maneras de ver el mundo que, en algún momento, se convierten en maneras de vivir, actitudes y comportamientos, que en demasiados casos van más allá de las palabras y se acaban convirtiendo en violencia física.





Mientras, las mujeres menores de 25 años se consideran feministas en el 64,5% de los casos, casi el doble que hace cinco años. Crece la violencia, pero crece también la resistencia, así como los deseos de libertad e igualdad. Quizás por este dato y el cambio social imparable que expresa, con el más absoluto fanatismo la ultraderecha se ha lanzado a una auténtica guerra contra las mujeres. Sin reconocer el problema y el sacrificio en vidas que puede costar a nuestra sociedad, se han propuesto dejarnos sin instrumentos para acabar con las violencias machistas. Se han propuesto acabar con las leyes, los programas de prevención, sensibilización o ayuda, así como suprimir partidas presupuestarias y censurar el feminismo en todas sus expresiones. Y es que tenemos que hablar de esta cruzada fanática de las derechas sociales y políticas contra las mujeres para explicar el rechazo a la nueva Ley educativa, que califican de “ideológica” por fijar como pilares básicos prioritarios la educación en la igualdad de género y la prevención de la violencia machista, que han de ser trabajados en las aulas —en todas las materias, enseñanzas y etapas— de manera transversal. Se ha descalificado y ridiculizado este enfoque desde argumentarios partidistas y sectarios. Cuando más falta hace, quieren acabar la educación en igualdad.

Lo cierto es que la no violencia y la igualdad, lejos de ser asuntos partidistas, son una de las bases más importantes sobre las que se apoya nuestra democracia. La tarea es informar, formar y educar ahora a nuestros jóvenes, hombres y mujeres, para no lamentarlo mañana, porque el futuro está en sus manos. Las vidas y el bienestar de nuestras hijas, hermanas, alumnas, nietas, junto a las de todas nosotras, corren peligro. Nuestra democracia no será plena hasta que paremos esta sangría. Hay que actuar, de manera coordinada, con contundencia y con decisión en todos los ámbitos. La educación es un instrumento estratégico para prevenir, para frenar e incluso para cambiar actitudes machistas y violentas contra las mujeres. Y es por esto que las derechas han vuelto a hacer de la educación el campo de batalla. Y esto no lo podemos permitir.

Usemos todos los instrumentos a nuestro alcance. Aprovechemos las oportunidades de la nueva Ley y las posibilidades que nos da para proyectar lo hecho, consolidar lo conseguido y seguir avanzando. La tarea es ahondar en la incorporación de la perspectiva feminista, de la igualdad entre hombres y mujeres y la lucha contra las violencias machistas a las prácticas en las aulas, a los proyectos educativos, a los materiales y experiencias curriculares, a la organización de los centros, a la formación de docentes y personal educativo. Erradiquemos las violencias machistas de nuestras aulas, pasillos, baños, patios, auditorios y canchas deportivas. Nuestra democracia y nuestro futuro están en juego, pero sobre todo nos van vidas en ello. ●



↑ Foto: Tima Miroshnichenko

“

Erradiquemos las violencias machistas de nuestras aulas, pasillos, baños, patios, auditorios y canchas deportivas. Nuestra democracia y nuestro futuro están en juego, pero sobre todo nos van vidas en ello.

Las mujeres jóvenes tienen derecho a una vida libre de violencia

Lidia Fernández Montes

Secretaria de las mujeres de CCOO Madrid

Es importante conocer y reconocer cómo se dan las primeras manifestaciones de la violencia de género en las relaciones entre jóvenes, en primer lugar, por las graves consecuencias para las víctimas, pero también porque incrementa el riesgo de sufrir esta violencia posteriormente.

La violencia de género está íntimamente vinculada con los estereotipos sexistas. Unos estereotipos más arraigados entre los varones jóvenes, que tienden a justificar la violencia y culpabilizar de la misma a las mujeres. Conviene advertir que cuanto más jóvenes son, más factible es que sean proclives al cambio de actitudes (por ejemplo, las jóvenes se hacen más críticas con el sexismo en el momento en que pasan a la edad adulta). Por ello, es especialmente relevante la prevención en esta etapa vital, donde se inician las primeras relaciones y se definen las identidades.

El último barómetro sobre Juventud y Género¹ publicado en septiembre de 2021 por el Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud señalaba datos muy preocupantes en relación con la involución que respecto a la violencia contra las mujeres se está dando en nuestro país. En concreto que un 20% de los varones jóvenes niegan que hoy en día exista, creen que es “un invento ideológico” (en 2019 este porcentaje era del 12%), que más de 7 de cada 10 mujeres considera que

1. Este barómetro analiza la percepción de adolescentes y jóvenes entre 15 y 29 años sobre las desigualdades de género, las identidades, las experiencias afectivas, la violencia de género y las relaciones de pareja y familiares.



las desigualdades de género son elevadas en España, frente a solo 4 de cada 10 hombres, o que 1 de cada 10 chicos considera que las desigualdades de género no existen.

El estudio también desvela que un 18,1% de los varones reconoce que es normal mirar el móvil de la pareja, frente al 12,7% de ellas, que 3 de cada 10 chicos aproximadamente consideran que una pareja necesariamente limita tu libertad y normalizan la presencia de celos como “prueba de amor” (28% entre ellos, 15% entre ellas).

Hay un dato especialmente preocupante, y es que en los y las jóvenes se constata una mayor tolerancia a la violencia de control, que también fue una de las principales conclusiones del informe *Percepción de la Violencia de Género en la Adolescencia y la Juventud*, de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género.²

La violencia de control hace referencia a: controlar los horarios y el comportamiento de la pareja, impedir a la pareja que vea a su familia o amistades, impedir o limitar que la pareja trabaje o estudie, o pretender decidir por ella las cosas que puede o no puede hacer.

Para este tipo de violencia, el desarrollo de las nuevas tecnologías (redes sociales, WhatsApp, etc.) se ha convertido en una oportunidad de oro para los acosadores, en la medida que anonimiza, y esto es un peligro para las jóvenes.

Una de las características de la violencia de género es el control exhaustivo, por parte de sus maltratadores, al que están sometidas las víctimas. Tradicionalmente controlaban la correspondencia, las llamadas telefónicas, la red de amistades o de familia, salidas a la calle, lugares que visitaban, encuentros con personas conocidas, desconocidas o familiares. Ahora controlan el correo electrónico, saben la clave de Facebook, husmean en su Twitter o en su WhatsApp.

Los estereotipos de género tradicionales que continúan existiendo en las relaciones sociales entre hombres y mujeres, con valores sexistas, se siguen proyectando en la violencia de género ejercida en el mundo de internet y las redes sociales, donde la imagen es un valor primordial.

Anabella Benedetti³ compara el fenómeno de los estereotipos de género en la red con lo que ocurre con la comunidad de software libre: “Cuando hicimos una investigación sobre mujeres que trabajan en software libre donde las premisas básicas son la horizontalidad, el todos podemos construir, etc., encontramos que esas comunidades eran tan verticalistas como otras y las chicas estaban supersilenciadas. Entonces, una comunidad que se presentaba como abierta y democrática reproducía desigualdades” (BENEDETTI, 2015).

No es la única autora que aborda la cuestión, Erin Bryant afirma que los usuarios de Facebook participan en el fomento de los estereotipos de género, procurando que la forma de presentarse en

2. Estudio 2992 del Centro de Investigaciones Sociológicas.

3. Miembro de la Cátedra Regional Unesco Mujer, Ciencia y Tecnología en América Latina. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/270328-72281-2015-04-12.html>



sus perfiles corresponda con el modelo femenino o masculino adecuado (BRYANT, 2008).

A su vez, Tanja Cartensen analizó las relaciones de género en las redes sociales y concluyó que donde aparece más la diferenciación de roles de género es en la presentación del propio perfil (no es rara la mujer que se presenta como madre en primer lugar, es más raro encontrar a un hombre que se presenta como padre) (CARTENSEN, 2009).

Y estas conclusiones sobre consolidación de estereotipos sexistas, a las que se suman relaciones no horizontales, son más acusadas cuando estamos hablando de la adolescencia, donde se aprecia que las imágenes prototípicas que tenemos de lo que es “ser hombre” o “ser mujer” están más en sintonía con los estereotipos de género. Se *esencializa* el ser mujer o ser hombre. Posteriormente, y según se van cumpliendo años, se va haciendo menos pronunciada esta segregación. Como recuerda Asunción Bernárdez, “construirse una identidad atractiva en la red parece ser una tarea casi tan laboriosa como puede serlo

↑ Foto: Qamar Rehman



en las interacciones cara a cara” (BERNÁRDEZ, 2006:78). Se podría añadir y tan conflictiva.

Además, la red es un campo muy propicio para que el mito del amor romántico expanda sus tentáculos. Un mito que construye y apuntala el mecanismo de sumisión, el sacrificio, la dependencia y la necesidad permanente de aprobación o de control, que tan nocivos efectos ha tenido sobre las mujeres.

Y es que, como señalábamos, la violencia contra las mujeres tiene arraigadas raíces culturales que alimentan una estructura social basada en el sexismo: en el poder otorgado a los varones y a lo masculino y en la desvalorización o sumisión de las mujeres y lo femenino. Una combinación que hace que la violencia contra mujeres y niñas, en la actualidad, sea la violación más grave de los derechos humanos. Como señala la politóloga Laura Nuño:⁴ “Este demoledor relato de muerte y sufrimiento sólo se explica por el carácter estructural y globalizado que acompaña a la violencia de género. No se conoce sociedad donde el mandato de género no implique la subordinación femenina. En mayor o menor medida todas las culturas otorgan un plus de autoridad a los varones y difunden estereotipos que debilitan el poder y la posición personal, política y social de las mujeres. La violencia de género no solo es una garantía de sus consecuencias, sino el dramático método que permite reproducir y garantizar esta jerarquía sexual” (NUÑO, L.; 2013:184).

La violencia de género está repuntando entre los y las jóvenes, que tienen su primera relación a los 13 años, y la ausencia de educación en igualdad, especialmente la afectivo-sexual, no contribuye a combatir la idea de que las mujeres son objetos sexuales para satisfacer a los hombres. Ellos “aprenden” a través del consumo de pornografía⁵ y de la prostitución una sexualidad machista y patriarcal. Las mujeres jóvenes tienen derecho a una vida libre de violencia, no lo olvidemos nunca. ●

← Foto página anterior: Gayatri Malhotra de Unsplash

4. NUÑO GÓMEZ, L. (2013). *Violencia y deshumanización de las mujeres: la gran sombra en la protección internacional de los Derechos Humanos*. En FIGUERUELO BURRIEZA, A; DEL POZO, M.; y LEÓN, M. (2013). *Violencia de género e igualdad: una cuestión de Derechos Humanos*. Pp: 183-206.

5. La edad media de inicio al consumo de pornografía se sitúa en los 11 años (<https://tribunafeminista.elplural.com/2018/09/la-adiccion-a-la-pornografia-aumenta-entre-los-jovenes>).

Coeducación, una necesidad

Carmen Heredero de Pedro

Miembro del Consejo Escolar del Estado. CCOO Enseñanza

Cada víctima de la violencia machista remueve nuestras conciencias. Más aún si se trata de jóvenes asesinadas, como en los recientes casos. Tan terribles son los hechos que no es posible normalizar la situación. Las mujeres son las principales víctimas de ella, pero hemos de tener en cuenta que esta violencia también se manifiesta entre los varones, en forma de peleas, ajustes de cuentas... entre ellos mismos, casos también recientes en Madrid.

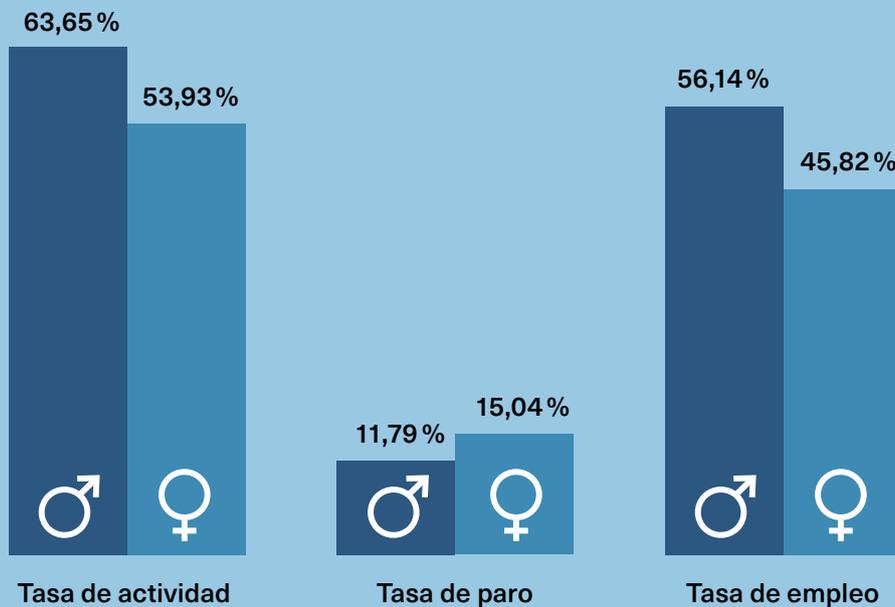
Esta violencia estructural tiene muchas causas, entre otras, la pervivencia de una sociedad que no entiende la solución de los conflictos si no es con el enfrentamiento, que mantiene múltiples rasgos de desigualdad entre las personas por diversos motivos, entre ellos, por el hecho de ser mujer. Ahora bien, si hablamos de violencia machista es porque, de manera principal, obedece a la pervivencia de las desigualdades entre los sexos y a la exacerbación de esa masculinidad que aún se defiende con bastante influjo, que reclama a los varones firmeza, valentía, dominio... también sobre las mujeres. Es decir, entendemos que esa violencia masculina no es natural, sino aprendida y que, por tanto, puede ser sustituida por valores sociales positivos basados en el respeto, la tolerancia y la igualdad.

Para enfrentar las variadas causas de la violencia machista se necesitan variadas medidas que avancen hacia la igualdad entre los sexos, y así lo entendió la Ley Integral de 2004 y también la aún pendiente de aprobación Ley de Libertad Sexual. Ya tenemos una legislación que penaliza la violencia machista, con mayor o menor justicia, según la aplicación práctica del aparato judicial correspondiente, como hemos visto en más de una ocasión. Lo que nos falta son medidas positivas en los diferentes ámbitos sociales y niveles institucionales, lo que no se ha desarrollado de la Ley Integral. Y uno de esos ámbitos sociales e institucionales, primordial, aunque no exclusivo, es el educativo, en el que luego nos centraremos.





Tasas de actividad, paro y empleo (EPA 2021 T4)



Discriminación femenina

Además de la violencia machista, debemos hablar de las desigualdades sociales por razón de sexo que aún perviven, que hacen que las mujeres estén discriminadas y que los varones gocen de privilegios: las tasas de actividad, empleo y paro siguen mostrando indudables diferencias para hombres y mujeres, como puede verse en el gráfico.

Son las mujeres quienes siguen haciendo uso de las excedencias por cuidado de hijos/hijas (un 89%) y por cuidado de familiares (un 80%). Son ellas quienes tienen un trabajo a tiempo parcial por razones de cuidados (un 95%). Ellas dedican 4h 7' al hogar y la familia y 2h 9' al trabajo remunerado, frente a 1h 54' y 3h 25' respectivamente que dedican los varones.¹ La brecha salarial de género es de 24%, como señala el informe recientemente presentado por nuestra Confederación. Si observamos la participación política nos encontramos con mayores cuotas de igualdad: las mujeres son el 43,43% del Congreso y el 38,46% del Senado; el 60,87% del Ejecutivo y el 47,67% de los gobiernos autonómicos. Ello es fruto del avance de la igualdad, por supuesto, y también de la obligatoriedad de la presentación de listas electorales equilibradas según los sexos, desde la Ley de Igualdad de 2006, pero ¡ah!, solo ocupan el 21% de las presidencias de esos gobiernos autonómicos: cuando solo hay un puesto que cubrir, los varones tienen preferencia.

1. Datos de la última Encuesta de Empleo del Tiempo, de 2009-2010. Tomados del Instituto de las Mujeres.

Esta dedicación de los varones a las tareas públicas, mientras que las mujeres resuelven la obligada atención a los cuidados de las personas, está transmitiendo a las generaciones jóvenes una determinada percepción de los diferentes papeles sociales que están encomendados a hombres y a mujeres y de la supremacía masculina.

Hemos avanzado, ciertamente: hace años estábamos aún peor. La lucha de las mujeres, la conquista de derechos, las medidas políticas adoptadas... han tenido sus frutos. Las mentalidades han evolucionado y una mayoría social entiende que las mujeres deben ser iguales en derechos que los hombres. Pero aún queda mucho por conseguir, como nos dicen los datos mencionados. Por tanto, siguen siendo necesarias nuestra reclamación, nuestra movilización y la implantación de muchas más políticas favorables al reparto igualitario de tareas, a la igualdad entre los sexos y al empoderamiento de las mujeres.

El ámbito educativo y la coeducación

Las mujeres hemos avanzado mucho en lo que se refiere a los niveles de formación alcanzados. Como sabemos, hoy las mujeres son mayoría en los estudios universitarios (55,66%, curso 2019–2020) y tienen índices más altos que los varones en las tasas de idoneidad (correspondencia edad-curso) en todas las edades, en las de escolaridad, en las de graduación... Es muy significativa la diferencia existente entre chicos y chicas en las tasas de abandono (personas de 18 a 24 años que no han completado la educación secundaria): un 16,7% de los chicos frente a un 9,7% de las chicas.²

Se mantienen aún muchas diferencias existentes en los estudios de hombres y mujeres, que conducirán a una clara discriminación en el mercado laboral.

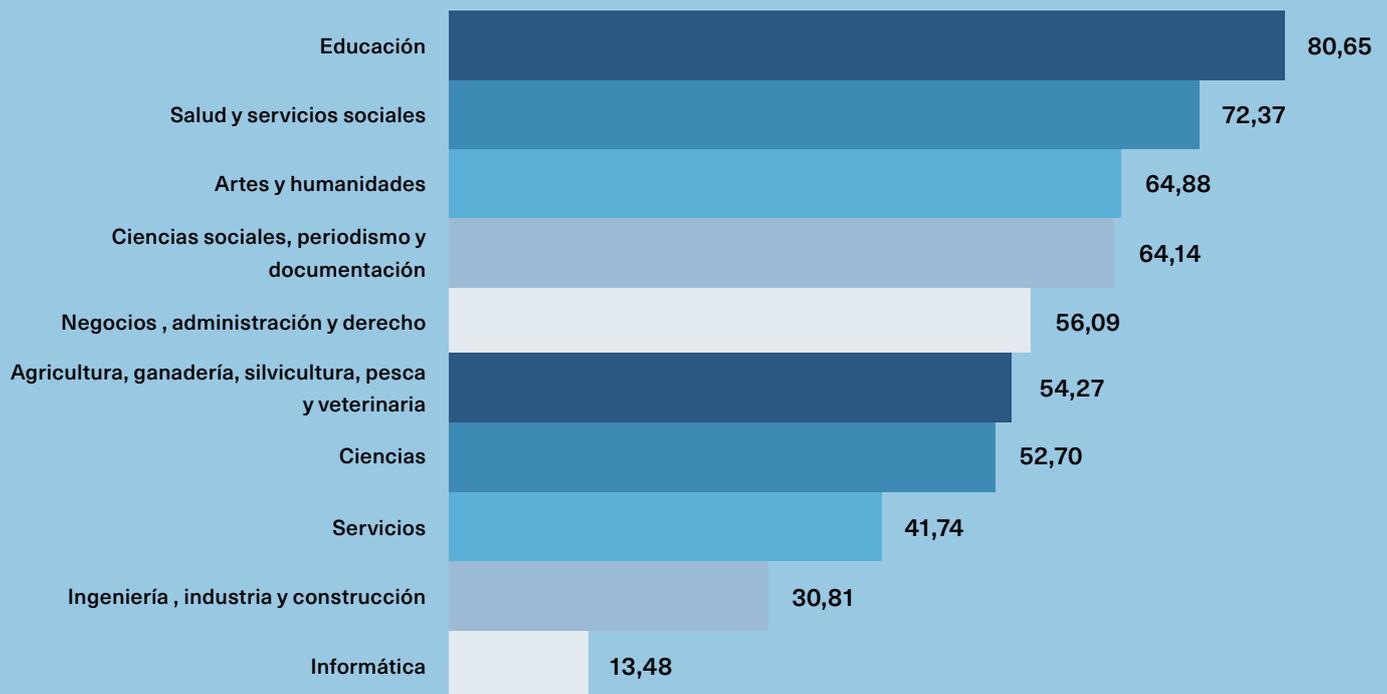
Ahora bien, el gráfico de la página siguiente ejemplifica claramente el mantenimiento de muchas diferencias aún existentes en los estudios de hombres y mujeres, que conducirán a una clara discriminación en el mercado laboral: encontramos a los hombres en las carreras de ciencias, tecnologías, matemáticas, ciclos de FP que preparan para la industria... que pueden conducir a profesiones más valoradas social y económicamente, mientras que las mujeres estudian carreras de humanidades y educación o ciclos formativos vinculados a los servicios o a la salud, muy importantes para comprender el mundo y fortalecer la convivencia humana, pero conducentes a profesiones de menor prestigio, según los criterios hegemónicos.

2. *Las cifras de la educación en España.*
Edición 2021.





Egresadas de Grado según ámbito de estudio 2019–2020 (%)



Aún hay en el sistema educativo muchos aspectos de discriminación: se mantienen los estereotipos de género, especialmente en la orientación académica y profesional; las mujeres y sus aportaciones en todas las ramas del saber siguen invisibilizadas en unos currículos y unos libros de texto profundamente androcéntricos; el lenguaje no las incluye, perviviendo un discurso sexista que las minusvalora y las oculta; no existe una educación afectivo-sexual que ayude a chicos y chicas a entender su sexualidad y a relacionarse respetuosamente.

Como el espacio privilegiado que es en la transmisión de valores, el sistema educativo puede cumplir un papel de primera importancia en el desarrollo de una cultura igualitaria. De ahí que nos preocupe especialmente. Por eso nuestra alternativa, la coeducación generalizada, adquiere la condición de necesaria para acabar con todas las deficiencias señaladas.

Las mujeres y sus aportaciones en todas las ramas del saber siguen invisibilizadas.



Foto: Regina Pivetta

Entendemos por coeducación una práctica educativa que pretende la superación de la discriminación femenina y la igualdad entre los sexos, en el marco de una educación inclusiva que reconoce la existencia de múltiples discriminaciones sociales, entiende la diversidad de las personas y promueve la defensa de sus derechos. Mención especial merece la consideración de la discriminación de las personas pertenecientes a los colectivos LGTBI, cuya causa está, asimismo, en la sociedad patriarcal que discrimina a las mujeres.

La nueva legislación educativa estatal recoge en buena medida nuestras reivindicaciones de siempre, empezando por la exigencia de la escuela mixta y dificultando el establecimiento de concertos con los centros que segregan a su alumnado por razón de sexo. Ahora se trata de que las diferentes administraciones educativas, incluido el propio MEYFP, la apliquen con la firmeza necesaria y se impongan a los sectores retrógrados de siempre, que pretenden mantener sus privilegios. En la Comunidad de Madrid nos toca un doble esfuerzo de lucha para exigirlo, pero merece la pena. ●

Coeducar desde antes de la cuna

Marina Subirats

Socióloga experta en coeducación

La educación comienza en el momento de nacer. No la educación formal, por supuesto, que no es sino una socialización secundaria. La primaria, aquella que pone los cimientos de nuestra personalidad social, comienza después de nuestro primer grito, en el momento de la primera caricia, de la primera voz, de la primera luz. De cómo se produzca todo ello, de cómo vaya a seguir en los años de nuestra niñez, depende, en gran manera, cómo vamos a ser y a actuar, qué horizonte vamos a tener, qué seguridad en nuestra propia capacidad, qué deseos nos podremos permitir.

La coeducación, yo diría, si con este concepto entendemos el poner las bases de nuestro género, es decir, de nuestra personalidad social en tanto que mujeres u hombres, debería comenzar antes de llegar a la cuna, desde el momento en que la futura madre percibe la presencia de un nuevo ser, un nuevo proyecto humano. Y empieza a imaginar su vida. Imagina un niño, y suele verlo fuerte, poderoso, inteligente, protector; imagina una niña, y lo primero que anhela es que sea hermosa, cariñosa, lista, agradable. Aún no sabemos si será niño o niña, aún la naturaleza no se ha pronunciado. No tenemos ni idea de cuáles van a ser sus cualidades, sus potencialidades, sus deseos. Pero ya hemos imaginado un futuro, una trayectoria, un camino diferente en función del sexo. Ya le estamos hablando de manera diferente. Como hemos confeccionado dos listas distintas con una serie de nombres, según se trate de un niño o de una niña. Su futuro, en cierto modo, queda trazado antes de nacer. Más todavía ahora en que el gran secreto es desvelado a los pocos meses de embarazo y, por lo tanto, todo el entorno se prepara de modo distinto -juguetes, colores, ropitas...- en función del sexo anunciado.

¿Y de donde sale este diseño que nos lleva a marcar profundamente un proyecto de futuro que debería ser abierto? Por supuesto, de la sociedad, de la cultura, de las tradiciones ancestrales. Los cuentos, las novelas, las películas, las modas, las costumbres, todo ha contribuido a fijar unos estereotipos que van cambiando en los detalles, pero mantienen sus características de fondo. La realidad, que es tozuda, muestra que ni los niños ni las niñas se ajustan espontáneamente a estos estereotipos, ni lo han hecho nunca. Pero ahora, menos aún, porque los géneros no son elecciones personales, son imposiciones; en el pasado las sanciones fueron tan duras que quien no se ajustara a normas podía ser quemada en la hoguera, por ejemplo, o fusilado por cobarde en situaciones de guerra. Hoy los modelos sociales de género se resquebrajan, son menos rígidos de lo que fueron, y estoy convencida que acabarán desapareciendo, a diferencia de los sexos, inscritos en nuestra naturaleza. Y siempre, claro está, que no demos opciones políticas a personajes empeñados en volver al pasado y partidarios de que las mujeres vuelvan a casa con la pata quebrada y que los hombres se maten para demostrar su valor.





Precisamente porque los géneros no derivan directamente de nuestra naturaleza sexual, sino que son construidos socialmente, han existido un conjunto de medidas para hacer que niños y niñas se ajusten a lo prescrito. Y la familia, y especialmente las madres en el caso de las niñas, han sido las encargadas de moldear a sus hijas para que fueran las mujeres adecuadas a las normas vigentes. Me estoy adentrando en este mundo de la transmisión de la feminidad, y lo que compruebo es su terrible dureza a través de la historia, y aun ahora. Mutilaciones genitales realizadas por madres y abuelas, vendaje de los pies, que podían ocasionar la muerte. Venta de niñas, asesinatos de recién nacidas, violaciones y maltratos familiares, prohibiciones, obligaciones domésticas, castigos, hambre. Y todo ello en nombre de la futura felicidad de las niñas y por su bien, dado que de otro modo serían despreciadas y no alcanzarían el amor.

En el mundo occidental estamos logrando superar esta cultura; el concepto de igualdad ha hecho su camino, impulsado por el feminismo, y la sorpresa es que hoy tengan cabida afirmaciones antiigualitarias como las que proclama Vox. Pero nos queda un fondo a menudo no consciente, alimentado y ratificado cotidianamente por los miles de mensajes androcéntricos aún presentes en las instituciones, en el lenguaje, en la publicidad, en los medios de comunicación. En las familias. Y es por ello que hay que poner los recursos para superar las toneladas de machismo todavía subyacentes en nuestra cultura, en nuestros cerebros, en nuestros actos. También en los de las mujeres, por supuesto, educadas en los mismos estereotipos, que hemos interiorizado la superioridad masculina aun cuando ni siquiera seamos conscientes de ello, que estamos siempre dispuestas a sentirnos culpables de todo lo que sucede, porque nos inculcaron aquello de “si algo va mal, sea lo que sea, la culpa es tuya”.

En España, la mayoría de las madres, de las familias, van superando la transmisión de los estereotipos más marcados de género a las niñas. No así a los niños: sigue habiendo un miedo terrible a que mi hijo sea suave, tranquilo, a que no sepa defenderse en la escuela. Superar esta transmisión supone haber prescindido de muchas de las normas anteriores: tienes que aprender a lavar, a fregar, a cocinar, a estar siempre dispuesta a cuidar de alguien que lo necesita. Pero ahora la transmisión de la feminidad ha cambiado de agentes y de métodos. Ya no se trata de que seas púdica, decente y recatada. Al contrario, cuanto más sexy, mejor. El mensaje no es de las madres, es de las redes sociales, los medios de comunicación, pero es un mensaje que nos devuelve al

Nos queda un fondo a menudo no consciente, alimentado y ratificado cotidianamente por los miles de mensajes androcéntricos aún presentes.

→ Foto: Viktoria Slowikowska





punto de partida: por tu bien, sé guapa y atractiva, sé objeto de deseo. Y, frente a eso, las madres y abuelas sucumben: “mira mi niña qué bonita...”, y también las niñas: ¿quién es capaz de oponerse a la admiración ajena, sobre todo en la infancia y adolescencia, y cuando todo en tu entorno te estimula a este juego?

Vuelvo al inicio de este artículo: la educación comienza al nacer, la coeducación debiera comenzar antes. Es decir, debiera comenzar en la fantasía de madre y padre cuando empiezan a imaginar a la nueva personita que esperan, y que por supuesto será hombre o mujer, lo cual nos dice mucho sobre el papel que tendrá en la reproducción futura cuando sea persona adulta. Pero no nos dice nada de qué querrá, a qué dedicará su vida, a quién amará, cuál será su aspecto. Estamos en una etapa civilizatoria todavía llena de percances e imbecilidades, pero con algunos avances duramente conseguidos y, entre ellos, la posibilidad de que cada nueva vida sea una puerta abierta a la innovación, y a una innovación positiva, enriquecedora para todas y todos. No la estropeemos cerrando caminos e imponiendo modelos desde antes del nacimiento.

↑ Foto: Vanessa Bucceri de Unsplash



Vigilemos los mensajes que lanzamos, eliminemos en lo posible el sexismo, el marcar con un género determinado los mandatos y los ejemplos. Niños o niñas, todo debe estar a su alcance, la aventura y el cuidado, la fuerza y el encanto.

Me diréis, ¿y cómo lo hacemos? Ciertamente, no es fácil hacer enmudecer al inconsciente, al enorme peso estereotipado que el pasado ha dejado en nosotros y nosotras. Un pequeño truco: cuando vayáis a pensar en vuestro hijo e imaginéis un ingeniero, por ejemplo, preguntaos: ¿desearía lo mismo si fuera una niña? Y si no es así, deshazte rápidamente del ingeniero y piensa en algo que también podría ser tu hija. O convéncete de que elegirá ser ingeniera. Cuando ya nació la criatura y tú le acaricias y susurras creyendo que no te entiende, pero le estás transmitiendo mucho más de lo que sospechas, ¿cuáles son tus palabras?, ¿son las mismas que le dirigirías si se tratara de un niño?

Vigilemos los mensajes que lanzamos, eliminemos en lo posible el sexismo, el marcar con un género determinado los mandatos y los ejemplos. Niños o niñas, todo debe estar a su alcance, la aventura y el cuidado, la fuerza y el encanto. Más aún: se aprende, sobre todo, por imitación, y más en la infancia: evitemos que nuestra criatura vea que la madre es quien cocina y el padre quien conduce. De lo contrario, le estamos preparando para un mundo que ya no existe y que, por supuesto, no será el marco adecuado para una vida que empieza. ●

por Rocío Niebla

Entrevista con

Victoria Rosell

Delegada del Gobierno contra la Violencia de Género



Victoria Rosell es jueza, madre de dos hijas y feminista. Ahora mismo forma parte del Ministerio de Igualdad como delegada del Gobierno contra la Violencia de Género. Una mujer reflexiva y culta, y muy concienciada con la lucha contra el titán llamado machismo.

¿Qué tal el trabajo como delegada del Gobierno contra la Violencia de Género?

Emocionalmente es un poquito fuerte porque me entero de casi todas las actuaciones de violencia con gravedad que hay en España y claro, sufro. En este momento estamos intentando llegar a acuerdos tanto con los Ministerios como con las Comunidades Autónomas para atender a las españolas víctimas en el exterior con la misma calidad e inmediatez que las víctimas en el interior. Estamos intentando que tengan asistencia jurídica tanto por teléfono como por videoconferencia, así como dinero para asesoría jurídica fuera. En algunos países consultar a un abogado es carísimo y para algunas mujeres puede ser disuasorio. En España las víctimas tienen derecho a asesoría jurídica gratuita y queremos proteger las que viven fuera, tanto estudiantes como trabajadoras, como a cualquier mujer que tenga nacionalidad española y se encuentre fuera.

¿Cómo es el trabajo día a día?

La Delegación es el órgano de la administración que tiene como misión impulsar y promover, así como coordinar, todas las políticas que se dan en torno a la

violencia de género. Ahora hemos ampliado y no solo es la violencia en pareja o expareja, sino cualquier violencia contra las mujeres por el hecho de serlo. También tiene la función de promover las políticas públicas en materia de trata de mujeres y en niñas con fines de explotación sexual. Así que en cada Proyecto de Ley o Real Decreto nosotras tenemos que poner la mirada de las víctimas de violencia contra las mujeres, así como de sus hijas. También gestionamos subvenciones a entidades feministas y, sobre todo, manejamos los datos.

¿Por qué la derecha se empeña en llamar a la violencia de género violencia doméstica?

Para invisibilizarla. Las feministas siempre decimos que lo que no se nombra no existe, y si le quitan el componente de violencia contra las mujeres queda diluida en otra violencia, que claro que existe: hay violencia contra los padres, las madres o las abuelas o los abuelos, pero no tiene este componente estructural y la prevalencia tan inmensa como para alcanzar a ser un problema de salud pública. Hemos dicho que la violencia de género es como una pandemia oculta. Así que no es violencia doméstica, sino violencia que domestica. Una violencia que tiene por objeto

continuar la discriminación a las mujeres tan funcional al patriarcado. Invisibilizarla ayuda a mantener a las víctimas en silencio, así como impedir realizar políticas públicas concretas que acaben con ella.

Sobre el concepto de feminicidio, ¿qué diferencia hay entre este y la violencia de género?

El feminicidio sería la muestra más extrema de violencia contra las mujeres. En nuestro país, donde llevamos estos datos con mucha rigurosidad desde 2003, desde el 1 de enero de este año, nos hemos comprometido a computar todas las demás clases de feminicidios. Queremos visibilizar el feminicidio sexual, el feminicidio familiar y el feminicidio social. Un feminicidio sexual sería el de Diana Quer, que no computaba en asesinatos por violencia de género dado que asesino y víctima no eran ni pareja ni expareja.

¿Cómo fue su despertar como feminista?

Muy poco a poco. No fue ni estudiando ni leyendo, fue en el entorno del trabajo de jueza. La administración de justicia siempre ha sido un espacio muy impermeable al feminismo, con lo que un poder que tiene la obligación de juzgar con igualdad está impregnado de estereotipos y de sesgos machistas cuyo efecto es el contrario: perpetuar la desigualdad. Desde 2015 fuimos trabajando desde la Asociación de Juezas de España pero antes, de una manera más informal, me di cuenta que nos habían metido en la cabeza creencias como que las mujeres merecemos menos credibilidad que los hombres, y los niños incluso menos credibilidad que las mujeres y que los hombres. Y la verdad es que un derecho sin perspectiva de género no es justo porque estás volcando sobre tu valoración prejuicios machistas. La justicia con perspectiva de género no deja de ser una justicia contextualizada en una realidad de desigualdad y discriminación histórica y jurídica. Hay que darse cuenta que el derecho, en cuanto a género, no es neutral. El derecho tiene género y no es precisamente el femenino. Así que mi evolución personal estuvo muy pegada al quehacer profesional.

La justicia es patriarcal. Para que juezas y jueces tengan mirada en igualdad, ¿no necesitan reeducarse?, ¿formarse en derecho y género?

La formación especializada en perspectiva de género e infancia es esencial. Además hay que despertar esa necesidad de formación, porque lo que algunas veces ocurre con la justicia igualitaria es que parte de la judicatura no admite o no ha detectado sus propios prejuicios o sesgos patriarcales, con lo cual no demanda formación en perspectiva de género. Desde la delegación hemos firmado un convenio con el Centro de Estudios Jurídicos del Ministerio de Justicia que forma a profesionales tan importantes como la abogacía del Estado, el Ministerio Fiscal o el personal de los Institutos de Medicina legal y forense, así como en la mitad del territorio al funcionariado de Justicia. También hemos propuesto al Consejo General del Poder Judicial una formación especializada. Lo que les proponemos no es que formen jueces a jueces, que no sea una formación corporativa, ya que es importante oír a otro tipo de expertas como psicólogas o psicoterapeutas y por supuesto a víctimas, tanto hijos como supervivientes.

Usted tiene dos hijas de veintitantos. ¿Cómo viven su feminismo?

Ahora estamos preocupadas porque ellas cuentan que en la juventud y en la adolescencia hay mucho entorno negacionista. Los niños y niñas que se dicen feministas tienen que estar luchando contra unos estereotipos e intentos de ridiculización. También se habla poco del estrés que sufren los chicos ante estos mandatos de género del patriarcado, que les obligan a estar 24 horas al día en guardia de un machismo que no les hace felices. Ciertamente es que las nuevas generaciones son más conscientes de la desigualdad, pero están recibiendo mensajes contradictorios que les genera tensión.

Dentro de las amplias violencias, desde las físicas hasta las simbólicas, como madre y de





legada del Gobierno, ¿le preocupa alguna especialmente?

La violencia digital, e incluso la violencia política: creo que la persecución a las que defendemos a las mujeres tiene un poderoso mensaje que trata de disuadir a que las siguientes generaciones no se comprometan con la defensa de la igualdad. Me preocupa también la presión sexual y la violencia de control. El patriarcado ha construido como una prueba de amor el compartir contraseñas o el móvil, o dejarlo todo a la vista, mientras que el derecho a la intimidad es tan importante como otros derechos fundamentales. Estas violencias de control dejan a las chicas indefensas frente a cualquiera que haya tenido acceso a su móvil, o a fotos que no les gustaría compartir con otras personas. Estas violencias llevan a algunas jóvenes a callejones que creen que no tienen salida, a ideas incluso suicidas.

¿El machismo se combate con educación?

Sí, decimos que el machismo es una enfermedad de transmisión social y que la única vacuna es la

educación para la igualdad. Y hay que insistir en que no se puede vacunar solo a la mitad de la población, no es una cuestión de chicas o mujeres, es del 100% de la población: necesitamos a los hombres reconociendo sus prejuicios y aprendiendo y deseando una sociedad más igualitaria.

¿Qué podrían hacer los profesores y profesoras para educar con perspectiva de género?

Me parecería interesante hacer ejercicios de auto-reconocimiento de violencias: desde micromachismos hasta violencias de mayor entidad. No hablar solo de la violencia ajena o contando solo asesinatos. Es importante la reparación de la propia violencia que hay en los entornos. Visibilizar violencias más ocultas. Es esencial aprender a detectar las propias: detalles como que en clases mixtas se suele elegir como representante a chicos, o chicas que reconocen haber cedido a presiones sexuales que en principio no querían aceptar por esta presión. Descubrir los prejuicios es la mejor manera de evitarlos. ●



Victoria Rosell, delegada del Gobierno contra la Violencia de Género:

«La justicia con perspectiva de género no deja de ser una justicia contextualizada en una realidad de desigualdad y discriminación histórica y jurídica».

La Revolución Amorosa en la educación

Coral Herrera Gómez

Escritora y experta en el mito del amor romántico

El amor es una energía que mueve el mundo: si sobrevivimos como especie fue gracias a nuestra capacidad para ayudarnos unos a otros. Los grupos nómadas de los primeros humanos no dejaban atrás a sus familiares accidentados, enfermos o discapacitados, y cuidaban a sus bebés y a sus mayores durante muchos años. Nuestra infancia y nuestra vejez es muy larga, cada vez más: los humanos necesitamos al menos dos décadas de nuestra vida para completar el desarrollo de nuestros cerebros, y necesitamos también ayuda en los últimos años de nuestras vidas. El amor es lo que nos ha permitido establecer relaciones basadas en la empatía, la solidaridad y el apoyo mutuo.

Sin embargo, en nuestra cultura el trono del amor lo ostenta el amor de pareja o el amor romántico, basado justamente en lo contrario: está impregnado de ideología patriarcal y capitalista y sus principales valores son el egoísmo, el individualismo, el narcisismo y la explotación de las mujeres.

Gracias al amor romántico, hasta el hombre más pobre del planeta tiene una criada gratis las 24 horas, y para toda la vida. La gran mayoría de las mujeres de este planeta tiene doble jornada laboral: una remunerada (y precaria) y otra completamente gratis, cuidando a los familiares de ambos, criando bebés y haciendo las tareas básicas para la supervivencia.

¿Cómo ha logrado el sistema que las mujeres nos esclavicemos a los hombres de manera voluntaria? Haciéndonos creer que hemos venido a esta vida a cuidar a un hombre, y haciéndonos creer que este es nuestro destino, que amar es aguantar, amar es soportar, amar es sacrificarse, y que obtendremos una recompensa si renunciamos a nuestro tiempo libre y nuestro derecho al descanso. En realidad, la recompensa es para ellos, que gracias a los cuidados que reciben y a nuestro trabajo gratis pueden vivir como reyes, con sirviente sin salario.





¿Cómo cambiar nuestras formas de relacionarnos? La clave está en los cuidados: si no son mutuos, son explotación. En las relaciones en las que no hay reciprocidad, hay abuso.

¿Cómo hacer para que el amor de pareja sea una estructura de relación igualitaria, y cómo liberarlo de toda su carga patriarcal?, ¿cómo hacer para que el amor deje de ser una experiencia carcelaria y nos permita relacionarnos desde la igualdad y la libertad?

En los 70 comenzamos la revolución sexual, y ahora estamos haciendo la revolución amorosa, que consiste en liberar al amor del machismo y la dominación masculina. Las mujeres feministas nos estamos trabajando los patriarcados que nos habitan para poder construir relaciones basadas en el compañerismo, pero es obvio que para poder querernos bien, necesitamos que los hombres se unan a la revolución y empiecen también a trabajarse sus patriarcados, tomen conciencia de cómo sufren y ejercen violencia, renuncien a sus privilegios, se hagan responsables de las tareas de crianza y cuidados y aprendan a relacionarse en igualdad con el resto de los seres humanos y los seres vivos.

Al cambiar nuestras formas de relacionarnos, podremos cambiar también nuestras formas de organizarnos política, social y económicamente.

Todas las revoluciones tienen su propia utopía: la de los amores compañeros, una estructura de relación basada en la reciprocidad, el respeto, los buenos tratos, el compañerismo y la ternura radical.

Las personas adultas necesitamos desaprender todo lo que aprendimos sobre el amor romántico, y las historias que nos enseñaban a ser hombres o mujeres y cómo debían ser las relaciones entre nosotros. Las nuevas generaciones necesitan otros modelos, otros referentes, otras estructuras de relación que no estén basados en el interés propio ni la dependencia mutua y que les permitan disfrutar del amor.

Una educación revolucionaria y amorosa tiene que estar basada en los valores del pacifismo, el ecologismo y el feminismo: igualdad, equidad, justicia social, paz, libertad, amor, respeto a la naturaleza y los seres vivos, cuidados compartidos, solidaridad y compañerismo.

Necesitamos una revolución cultural y educativa para poder hacer la revolución amorosa, y ya tenemos los medios: la coeducación feminista y la educación emocional pueden proporcionarnos las herramientas para querernos bien y para construir relaciones igualitarias.

Una educación revolucionaria y amorosa tiene que estar basada en los valores del pacifismo, el ecologismo y el feminismo.



En esta asignatura habría tres ejes fundamentales:

- 1 La Historia del Movimiento de liberación de las mujeres.** Las niñas necesitan referentes de mujeres inteligentes y valientes que lucharon para que ellas tuvieran hoy los derechos. En la televisión solo les ofrecen modelos de mujeres narcisistas obsesionadas con la belleza y el dinero que guerrear entre sí: el sistema educativo entonces debería poder mostrarles otros modelos de feminidad y otras formas de relacionarnos entre nosotras.
- 2 El trabajo de masculinidades,** para que los niños sepan que hay muchas formas de ser hombres y para que puedan desmitificar la violencia de sus héroes masculinos. Durante toda su formación podrán aprender a relacionarse sin dominar y sin someter a los demás, a desobedecer los mandatos y a liberarse de los roles de género. Podrán, también, quitarse la corona de rey para poder convertirse en verdaderos compañeros de las mujeres.
- 3 Enseñar a las niñas y a los niños a leer los mensajes insertos en la información y en los relatos:** cómo nos cuentan las cosas, qué nos venden en los productos culturales, por qué y para qué. Si les ofrecemos las herramientas para entender cómo se usan los mitos y los estereotipos para perpetuar el patriarcado, podrán desmontar toda la ideología del machismo en cualquier relato: canciones, películas, novelas, series, videojuegos, cómics, programas de televisión...

↑ Foto: Rodnae Products



Otros contenidos esenciales de este tipo de educación amorosa, sexual y emocional son:

- Aprender los fundamentos de la ética amorosa y la filosofía de los cuidados.
- Desmitificar el romanticismo patriarcal en las aulas y mostrar la diversidad sexual y amorosa de nuestras relaciones.
- Desmitificar el sufrimiento como vía para alcanzar la felicidad: no es necesario pasarlo mal, ni ganamos nada sufriendo o haciendo sufrir a los demás. El amor es una experiencia gozosa basada en el placer, y solo se puede disfrutar en igualdad y en libertad.
- Desmontar los valores del romanticismo para entender por qué las mujeres no somos libres, ni somos iguales a los hombres, y por qué el amor de pareja nos somete.
- Identificar todas las formas de violencia que existen a través de la experiencia personal para tomar conciencia de cómo usamos nuestro poder, y cómo sufrimos y ejercemos la violencia.
- Identificar nuestro lugar dentro de las jerarquías de poder del sistema capitalista y patriarcal, y la manera en que usamos nuestro poder para conseguir lo que queremos, lo que necesitamos y lo que deseamos.
- Aprender a gestionar nuestras emociones de manera que no nos hagan daño, y no hagan sufrir a los demás, y aprender a resolver nuestros conflictos sin violencia.
- Tomar conciencia de nuestro modo de comunicarnos y de comportarnos con los demás, y del impacto que nuestras palabras y nuestras acciones tienen en los demás.
- Tomar conciencia de las estructuras con las que nos relacionamos: actuamos bajo la lógica del interés y el beneficio propio, en relaciones de abuso, dominación y sumisión. Bastaría con promover nuevas estructuras de relación basadas en la empatía, la solidaridad, la cooperación y el apoyo mutuo.
- Entender cómo funcionan el capitalismo y el patriarcado, comprender por qué unos grupos sociales dominan a las grandes mayorías (clases sociales) y por qué los hombres viven como reyes y las mujeres como sirvientas.
- Desmontar todas las ideas del patriarcado sobre la superioridad de los hombres blancos heterosexuales con respecto a los hombres homosexuales y bisexuales, los hombres de otras etnias y nacionalidades, las personas mayores, las mujeres y las niñas, los animales y demás seres vivos.



- Utilizar la creatividad y la imaginación para soñar con nuevas maneras de relacionarnos, para imaginar otras formas de amarse y de quererse, para transformar el amor de pareja y liberarlo de todos sus mitos.
- Aprender a usar nuestro poder para el Bien Común, poniendo en el centro la cooperación y los cuidados mutuos, y el derecho de todas y todos a tener una Buena Vida, libre de violencia, explotación y sufrimiento.
- Adquirir las herramientas para imaginar otras formas de organizarnos basadas en los derechos humanos fundamentales.
- Aprender que lo personal es político: nuestros problemas no son individuales, sino sociales, y necesitamos por lo tanto soluciones colectivas.
- Aprender a cuidarse a sí mismos/as, a cuidar sus relaciones, a cuidar los espacios que habitan y a cuidar el planeta.

¿Se imaginan cómo cambiaría el mundo si aprendiéramos a tratarnos y a querernos bien? ●

↑ Foto: Ravi Kant

“No solo duelen los golpes” en las aulas

Pamela Palenciano Jódar

Activista y actriz

Soy Pamela Palenciano Jódar, andaluza de Jaén desde 1982. Activista feminista desde 2003 cuando empecé este proyecto llamado *No solo duelen los golpes*.

Cuando mi primera psicóloga, Maricarmen, me dijo “no solo duelen los golpes” con la intención de que pudiera reconocer lo que había vivido de violencia machista, entendí también que quería compartirlo con adolescentes para que no pasaran por lo que pasé.

Enfrenté violencia machista con mi primer novio desde los 12 hasta los 18 años. Pensé que se trataba de peleas de pareja. Crecí con la idea de que en el amor había dolor y que pelearse formaba parte de los ingredientes de la relación.

Perdí mi adolescencia por completo. Y, sí, fue mi exnovio el principal responsable, pero no solo él. Esto está montado en una estructura mayor que genera todos los imaginarios posibles. Un verdadero chirinquito que adoctrina y vende la moto desde que somos criaturas. Este sistema nos coloca en un sitio y que nadie se mueva.

Por eso, cuando comprendí la frase de Maricarmen mi primera impresión fue “¿Por qué no me dieron una charla de esto en el instituto?”, a lo que me respondió “¿Por qué no la das tu?”. Yo me reí y le dije que eso era imposible porque iba a romper a llorar frente a un montón de adolescentes y les acabaría dando lástima.

Fue en noviembre de 2003, en la Facultad de Educación de Málaga de la universidad donde estudié, que empecé a contarle a través de imágenes. Gracias a mi profesor Ferrán, saqué 12 fotografías que ilustraban momentos de mi relación de violencia. Y en el público estaba la primera persona que me abrió el camino a las aulas: Rosa, de Torrox.

Esos fueron los inicios: primero a través de una exposición fotográfica en la que contaba mi experiencia a través de ellas. Y luego esta “charla” se convirtió en un taller.

Con 25 años me fui a vivir a El Salvador, Centroamérica. Ahí conocí el teatro, me enamoré de la herramienta y empecé, poco a poco, a construir lo que es hoy el monólogo de *No solo duelen los golpes*.

Desde que pisé ese instituto en aquel pueblo de Málaga hasta hoy han pasado casi 19 años. Dos décadas viendo, acompañando y trabajando con adolescentes de muchos rincones del estado español y del otro lado del charco: El Salvador, México, Colombia, Argentina... Y puedo dar testimonio de un cambio muy profundo.

Al principio todas las preguntas eran: ¿eso nos pasa a la gente joven?, ¿la violencia también es que te ignoren, que te insulten? A diferencia de las de ahora: ¿y de las denuncias falsas cuándo vas a hablar?, ¿por qué estáis viniendo a las aulas a adoctrinarnos? El cambio es impresionante.

Se plantean menos preguntas, se analiza menos y se repiten afirmaciones o frases hechas sobre leyendas urbanas (mitos). También sale una supuesta abundancia de mujeres que denuncian falsamente, sin embargo, maltratadores, ninguno; nadie los conoce.





Aun la entrada arrolladora del discurso antifeminista en las aulas, esto no ha impedido que veamos a cientos de chicas llorando antes, durante y después de la presentación porque se han reconocido en la violencia o a alguna amiga o a sus madres. Pero, en general, los maltratadores “no existen”.

Tampoco se ha conseguido que “todos” los chicos se pongan en contra del monólogo. Últimamente aquellos que entran (al teatro o al aula) con grandes prejuicios de que yo soy “la feminazi adoctrinadora que echó a tres chavales de un instituto” (de un vídeo súper manipulado y descontextualizado con el que pretenden desvirtuar el mensaje); al final salen diciéndome a la cara, o por las redes, “verlo entero me ha dado otra perspectiva de ti y del feminismo”, “creo que voy a dejar de seguir a fulano de tal” (haciendo referencia a la horda de youtubers que me atacan). A pesar de todo, merece la pena todo este camino.

Pero es impresionante que, en los últimos 4 años, me hayan criminalizado con tres denuncias. Dos de ellas archivadas y esta última admitida a trámite y con el proceso abierto. Sus argumentos principales son: feminaziODIAhombres, incitadora del odio hacia los hombres. Y he de decir que también me impresiona la duda, incluso, de una parte del movimiento feminista de si soy o no feminista. Estar en tierra de nadie me da vértigo, me asusta. Me encuentro, en cada instituto al que voy, con mucha gente que se siente así.



Parecemos dos o tres, pero somos miles en la península y millones de personas en el mundo COEDUCANDO, acompañando en las aulas, acuerpando, defendiendo los Derechos Humanos, escuchando profundamente a las criaturas y adolescentes de otro modo.

Somos miles en la península y millones en el mundo coeducando, defendiendo los Derechos Humanos, escuchando a las criaturas y los adolescentes de otro modo.

Guardamos mensajes escritos, palabras dichas, abrazos y apapachos dados a nuestras espaldas de tantas personas adolescentes que nos han verbalizado su cambio profundo. Que un chico deje de ser como Antonio (mi ex) o una chica deje a su maltratador, no es fácil. Y todo esto, que se dice rápido, compensa más que quienes nos llaman exageradas; o que habría que escuchar la versión de él; o que yo no me dejaría. Estos comentarios, es verdad que siguen siendo menos, pero se nota cómo van tomando poder y espacio.

“Una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad”, así triunfó el nazismo. Así es como quieren fragmentarnos, dividirnos, confundirnos más. Y con los adolescentes es fácil porque se generan discursos que les dan identidad, se les propone, incluso, un modelo “contestatario, rebelde”. De hecho, ser rebelde ahora es declararse FASCISTA, aun sin saber lo que significa, pero les mola, les da identidad.





Pero somos la parte de la sociedad adulta quienes hemos dado a los y las adolescentes ese lugar. La adolescencia no ha llegado sola a través de las redes sociales a crear ese discurso. Sus ídolos youtubers son adultos, no adolescentes, ellos son quienes generan ese discurso de odio y la adolescencia lo copia y repite por conseguir identidad.

Quienes trabajamos en la educación desde las diferentes pedagogías, llevamos 5 años viendo cómo incrementa el retroceso, cómo nos cuesta conectar. Intentamos poner el foco en lo que hemos avanzado, en la adolescencia que sí conecta y genera un pensamiento crítico. Y sí aún siguen siendo el 60 o 70% de un aula, en definitiva, el otro 30 o 40 % antes eran un 10%.

Vivimos tiempos complejos, con crisis humanitarias y pandémicas; confundidos por el futuro y con deseos de volver a un pasado. Se descuida la educación. Creemos que la juventud arreglará todo esto o que no se les puede decir nada a una generación de cristal. Pero, en realidad, todas las personas somos responsables de este momento actual. Evidentemente quien más privilegios o poder tiene es mucho más responsable.

Aunque tengamos disidencias, nos podemos —nos debemos— encontrar. Podemos y deberíamos acuerparnos, aunque no estemos de acuerdo en todo. Eso posibilita las relaciones.



Necesitamos que esa sororidad no solo creca, sino que se transforme en acuerpar. Aunque no estemos del todo de acuerdo o creamos que la otra está equivocada.

La querella que estamos enfrentando mi compañero de vida y yo (“trato degradante a los hombres, incitación de odio contra los hombres”) es la punta del iceberg de un discurso de odio que quiere volver lo más atrás que se pueda en la historia de la evolución social.

Siempre repito que este ataque recibido con la querella es una embestida al movimiento feminista. Me dicen que no, que es a mí, que no me respalde en el movimiento feminista, que ni siquiera ellas me defienden; que el ataque es a mí por “mamarracha” y “barriobajera” (sí, los argumentos son rebuscados). Y es difícil no creerlo porque he recibido hasta amenazas de muerte. Pero sigo convencida que lo hacen porque soy la carne de cañón, con un estilo y un discurso “fácil” de tergiversar. Este ataque no es a mí, es al movimiento.

Es importante repetir: necesitamos que esa SORORIDAD no solo crezca, sino que se transforme en ACUERPAR. Aunque no estemos del todo de acuerdo o creamos que la otra está equivocada. Hemos convivido siempre en la disidencia dentro del movimiento feminista, hemos avanzado más de 3 siglos en los derechos de las mujeres y disidencias sexuales.

Remarcando las palabras de mi sabia maestra Graciela Hernández, sí reconozco y agradezco todo lo que los movimientos feministas del mundo han logrado. Juntas hemos logrado mucho. Tanto como para poder, incluso, escribir estas palabras hoy.

La adolescencia y la infancia, a quienes acompañamos en la educación, seguro podrán abrirse más con referentes que pretendan construir un mundo más justo, más humano y, por tanto, más feminista. Pero con un movimiento feminista diverso y plural. ●

Educación con las gafas moradas feministas

Rocío Niebla

Periodista

La coeducación significa educar a las niñas y a los niños al margen de los roles y los estereotipos de género para que todas las personas tengan las mismas oportunidades. Para coeducar se requiere entrar en la metáfora de las gafas lilas: cambiar la mirada y actuar sin marcar diferencias entre unos y otros. La coeducación es la máxima expresión de la democracia en las aulas, y es un deber moral y que encima marca la Ley. La comunidad educativa debe remar hacia el feminismo con el mismo remo y en una barca compartida.

Cantidad de ejemplos muestran que en los centros educativos se trabaja en esa dirección. Nuria Muñoz es la directora de IES José de Churriguera y le acompaña la orientadora y coordinadora de igualdad María Cuadrado. Desde Leganés explican que “desde las propias inquietudes feministas” empezaron a cuestionarse cómo estaban trabajando en las aulas. La directora asegura que se dieron cuenta de que “muchas veces se le da más la palabras a los alumnos chicos, o la invisibilidad de las mujeres en los materiales didácticos, o el poco lenguaje inclusivo en los documentos oficiales o en la cartelería del centro, o por qué orientamos a los chicos en formaciones mecánicas y a las chicas en peluquería y estética”. María Cuadrado con datos e ideas dio una charla formativa al claustro, sorpresa la suya que al finalizar el profesorado demandó una formación en igualdad y acabaron montando un seminario. “Después nos establecimos en Comisión de Igualdad, y profesorado y alumnado empezamos a trabajar para hacer un centro libre de machismos”, cuenta.

En el José de Churriguera han hecho un plan de igualdad como respuesta a las violencias machistas que día a día ven en los adolescentes y aseguran: “La coeducación siempre está en la ley educativa, pero si las administraciones no lo fomentan, no conceden recursos ni horas o los inspectores o inspectoras de educación, cuando vienen al centro, no le dan importancia si se está trabajando por la igualdad... la coeducación en la ley queda en papel mojado”. El profesorado del Churriguera ha revisado los materiales didácticos y el lenguaje para que sea más inclusivo, y “en cuanto a las sanciones de conducta hemos puesto un agravante si la falta es por un motivo sexista o LGTBIfóbico”, cuenta María Cuadrado. “Quisimos hacer responsable al alumnado y que ellos mismos se regulasen, así que en cada clase hay un responsable de igualdad y en prevención del sexismo”. Pequeños grandes gestos: en la biblioteca han brindado un espacio solo para libros escritos por mujeres y libros por la igualdad; y desde los carteles de la cafetería hasta la “sala del profesorado” lo han modificado para que “ellas” también estén.

Elsa García Sánchez y Estefanía González Polo son del colegio público Miguel Hernández de Torrejón de Ardoz. Elsa cuenta que “tenía inquietudes feministas en la vida privada” pero que cuando llegó Estefanía al centro se dio cuenta que “necesitaban plasmarlo en el aula”. “Lo primero que hicimos fue revisarnos a nosotras mismas”. La gran mayoría de ejemplos que ponían era en masculino o cuando dictaban la historia era protagonizada por ellos. “El día que les expliqué que en





un grupo, si todos son chicas pero hay un chico, el pronombre es *ellos* no se lo podían creer. No lo entendían. Estaban libres de normatividad y les chocó”, señala García Sánchez. Desde el lema feminista: “Lo que no se nombra no existe”, ambas consideran importantísimo cuidar el lenguaje inclusivo: “De pequeña nunca había escuchado *¡vamos, campeonas!* y eso es un poco duro, siempre que nos han alentado en público se hace en masculino. Las niñas siempre hemos estado invisibilizadas”.

Sorprende que en el barrio madrileño de San Blas-Canillejas los siete institutos públicos tengan una comisión de igualdad y, a su vez, una red entre ellos. Ahora entre todos están elaborando un protocolo para “intervenir ante casos de violencia machista, así como para prevenirla”. Es esperanzador el empeño y esfuerzo que las profesoras feministas del IES Gómez-Moreno ponen en la labor. Cuentan que no solo trabajan por acabar con la discriminación de género, “sino de cualquier tipo”. No se trata de celebrar los días clave como el 8M, que también, el feminismo suma y se cuece cada día. “Estamos trabajando sobre la concepción que las chicas y chicos tienen del cuerpo. Esta mañana me ha pasado que una chica venía con un *top* y alguien ha hecho un comentario del tipo *vas a pasar frío*”, cuenta una profesora del Gómez-Moreno. Es ese preciso momento cuando hay que parar y hacer reflexionar al grupo: ¿por qué opinamos y criticamos cómo van vestidas las mujeres?

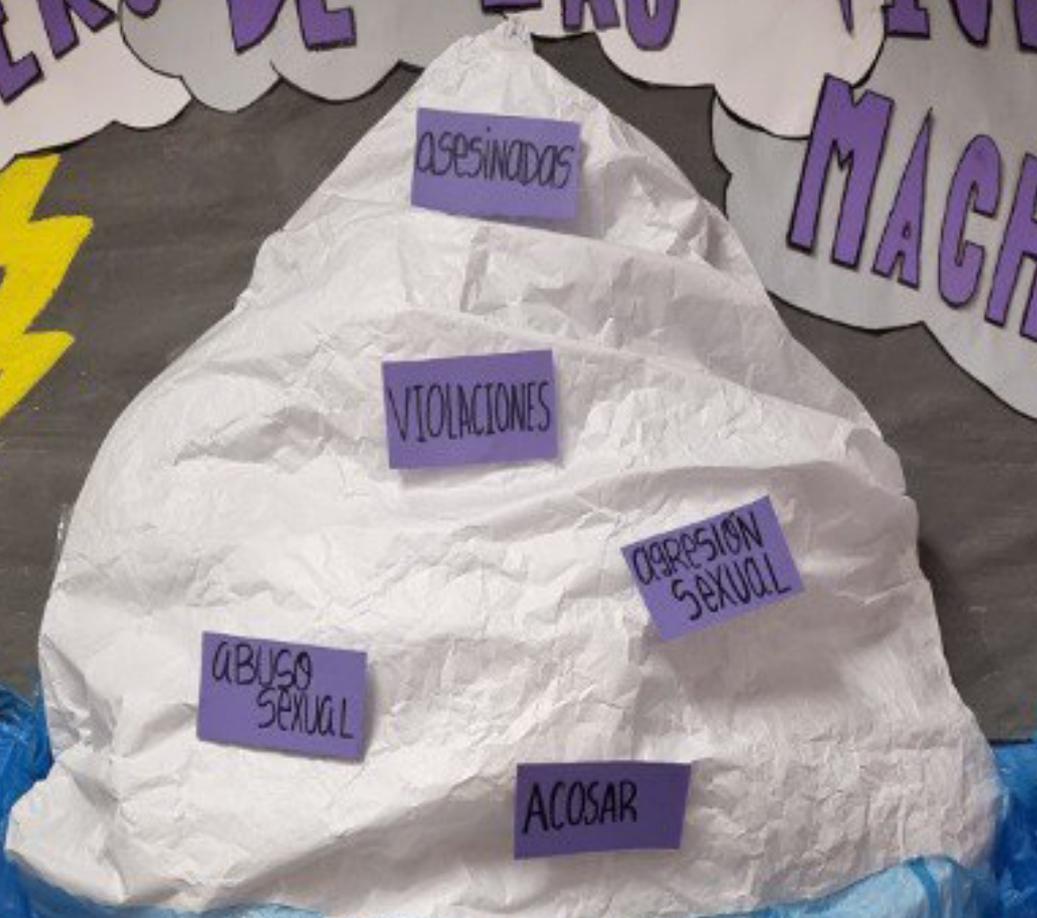
Yolanda García Fernández es profesora de lengua y literatura en Nuestra Señora de La Almudena. Forma parte de CLAVICO, la asociación de profesores por la coeducación en la Comunidad de Madrid. “A finales del 2018 hicimos un congreso sobre formación en coeducación. Surge porque teníamos un grupo en Facebook en el que nos apoyábamos y compartíamos materiales feministas”. Año tras año el congreso es un éxito y las profesoras se han hecho una familia. “Somos unas 350 socias pero en el claustro virtual hay unas 13.000 personas”, asegura García Fernández. “En la formación al profesorado se priorizan cuestiones de tecnología o inglés, dejando la materia de género de lado. Así que en CLAVICO intentamos cubrir esta necesidad”. La asociación forma en cuestiones como las nuevas masculinidades, la prevención de violencias de género o la utilización del lenguaje inclusivo.

“Coeducar es duro porque no siempre tienes el apoyo de la comunidad educativa, así que en nuestro grupo nos damos ánimo, compartimos experiencias y materiales que empleamos en el aula”, asegura Yolanda García. “Lo de ser coeducadora lo llevo puesto todo el rato”, dice Alicia de Blas desde Las Veredas de Colmenarejo. De Blas viene de las ciencias políticas, luego se formó en magisterio, y señala ahí, en la cooperación internacional y la educación para el desarrollo, el análisis sobre la desigualdad a nivel global al que se enfrentan las mujeres y que hizo que aterrizara en la educación con ganas de trabajar en el

Página siguiente:

→ IES José de Churiguera

ICEBERG DE LAS VIOLENCIAS MACHISTAS



ASESINADAS

VIOLACIONES

COERCION SEXUAL

ABUSO SEXUAL

ACOSAR

AMENAZAR

INSULTAR

DESPRECIAR

MANIPULAR

CONTROLAR

PREJUDICIO SEXISTA

IGNORAR

COERCIBILIZAR

HUMILLAR

INTIMIDACION

EXIGENCIAS

HUMOR SEXISTA

LENGUAJE SEXISTA



feminismo. “No se puede dar una buena educación sin perspectiva de género. Cuidar a los niños y las niñas, así como ayudarlos a crecer, es también que se sientan bien con su cuerpo, que se sientan iguales pero se respeten como diferentes y ayudarles a afrontar las limitaciones o los mandatos”.

En su aula de Las Veredas de Colmenarejo visibilizan a las mujeres en las ciencias, por ejemplo. “En el día a día hay que cuidar que los niños y niñas participen de la misma manera, y esto no se da de forma espontánea porque las niñas se van retrotrayendo”, asegura Alicia de Blas, que también mira con muchos ojos los cuentos que hay en el aula: “Y si hay princesas o situaciones estereotipadas lo indicado es acompañarles para que reflexionen por qué el cuento es sexista”. Por tanto, puede que no consista en hacer desaparecer los cuentos clásicos machistas, sino servirse de ellos para ejemplificar y mostrar la desigualdad.

Desde el colegio Lourdes de la Fundación Fuhem, Gema Quintana expone que a partir del movimiento 8M de hace cinco años, la comunidad educativa dio un vuelco. “Creamos un grupo feminista y todos los materiales didácticos los hemos creado desde una visión ecofeminista”, explica Quintana. De la cantidad de actividades y talleres, hay un proyecto interesantísimo al que llaman “Desayunos diversos”. “Los jueves en el espacio del recreo creamos un lugar seguro para las chicas y personas del colectivo LGTBI+. Trabajamos con mirada feminista todos los temas de diversidad sexual”. En ocasiones llevan a gente a hablar y formar y otras veces son los propios chicos y chicas que comentan o reflexionan sobre las violencias o micromachismos que les afectan.

También hay algunas AMPAS que trabajan por llevar la educación en igualdad al centro educativo. Es una manera sana y participativa de “apretar” y animar al profesorado. Luisa Bailón es madre de dos niñas del colegio público del Puente de Vallecas, el Javier de Miguel, y forma parte del grupo dentro del AMPA “Feminismo y diversidad”. Bailón asegura que trabajan para que dentro o fuera del aula los niños y niñas tengan formación en igualdad. Por ejemplo, desde el grupo preparan materiales lúdicos y reflexivos para que aprendan, jueguen y recapaciten. “Hicimos unos botes que tenían frases asociadas al amor romántico como *El amor lo puede todo, Quien bien te quiere te hará sufrir* o el mito de la media naranja. Los pusimos en el patio y los niños y las niñas tenían que tirarle piedras dentro de los botes”, cuenta esta madre. En el barco llamado feminismo cabemos todas y todos. El heteropatriarcado no es un problema de la mitad de la población, sino de la totalidad de este lugar llamado mundo. ●

Página anterior:

↑ Colegio Lourdes Fuhem

↓ AMPA Colegio Javier de Miguel

Entornos coeducativos para crecer en igualdad

**Dafne Saldaña Blasco, Julia Goula Mejón y
Helena Cardona Tamayo**

Equal Saree

La escuela, y especialmente el patio, es un espacio clave de socialización y de aprendizaje para las niñas y los niños donde, en gran medida, se forjan las conductas, las actitudes y las creencias que las acompañarán el resto de sus vidas.

Los espacios son el medio físico a través del cual las criaturas se relacionan con el mundo que las rodea y con sus compañeras y compañeros. Por este motivo es tan importante iniciar procesos de análisis donde el enfoque basado en la igualdad de género sea central y a través de los cuales podamos desvelar cómo se ocupan y qué relaciones se dan en los distintos lugares. De esta manera pretendemos detectar y prevenir desde la infancia las situaciones de jerarquía y de discriminación que están presentes en nuestra sociedad.

Del futbolcentrismo a los patios inclusivos

Equal Saree somos un equipo de arquitectas feministas y consultoras de género con la misión de diseñar espacios inclusivos y cocreados con las personas que los habitan. Trabajamos a partir de procesos participativos porque pensamos que incidir en nuestros entornos cotidianos, desde la mirada crítica y colectiva, es una oportunidad para educarnos como ciudadanas y ciudadanos puesto que nos permite tratar un amplio abanico de temáticas que van mucho más allá de los elementos arquitectónicos.

En el año 2014 empezamos a trabajar específicamente en los patios escolares por ser precisamente un espacio rótula entre el mundo urbano (la ciudad y los espacios públicos) y el mundo educativo (la escuela). Desde nuestro saber específico, la arquitectura, queremos construir una sociedad más justa e igualitaria y esto nos empuja a reflexionar sobre la relación entre los espacios construidos y los aprendizajes. Algunas corrientes pedagógicas —las pedagogías críticas, activas, inclusivas y emancipadoras— entendieron hace décadas que cualquier espacio genera oportunidades para enseñar y para aprender, que los espacios transmiten valores y que, por tanto, forman parte del currículum oculto, tan importante como el formal en la formación de las criaturas. Partiendo de la conocida premisa de Reggio Emilia “el espacio es el tercer maestro”, es necesario repensar los entornos escolares (entre ellos los patios) para que realmente acompañen la educación que deseamos impulsar.

¿Cómo son la mayoría de patios?, ¿qué juegos predominan?, ¿qué alumnado tiene más protagonismo y ocupa más espacio? Al observar un patio, generalmente vemos a un grupo que se ubica en el espacio central, haciendo una actividad que ocupa la mayor parte del espacio compartido y que suele ser una modalidad de juego expansivo y relativamente invasivo con los espacios adyacentes (pelotazos, imposibilidad





de atravesar el espacio mientras el juego está en marcha). En nuestro contexto es común que esta actividad dominante sea el fútbol y que el grupo protagonista lo conformen los niños de los cursos superiores. Vemos pocas niñas, pocas criaturas pequeñas y probablemente ninguna criatura con diversidad funcional ocupando este espacio central y protagonista. Especialmente las niñas, desde pequeñas van interiorizando que su lugar de juego, y por tanto de relaciones sociales, está en los márgenes, en los lugares sin un uso definido y en los rincones. Estos espacios periféricos y poco estimulantes no ofrecen opciones de juego activo y terminan sentadas, charlando o paseando alrededor de la pista, con consecuencias negativas para su salud, su desarrollo y su autoestima. Un problema que comienza en la escuela y se extiende a lo largo de la vida, puesto que las mujeres todavía estamos menos presentes en los espacios de centralidad y de visibilidad social y política.

El diseño de los patios refuerza estas jerarquías y desigualdades. Por lo general, encontramos patios homogéneos (una superficie dura y gris), monofuncionales (las pistas de fútbol o baloncesto se sitúan en una posición central y ocupan la mayor parte del espacio disponible) y que no priorizan el bienestar del alumnado (se tiene poco en cuenta el confort climático o que sean lugares bonitos, cuidados y agradables).

Viendo esta situación, el equipo de Equal Saree nos decidimos a generar y a sistematizar una metodología para analizar y transformar los patios escolares en clave feminista. En las primeras experiencias de aplicación de la metodología pusimos el foco en equilibrar la proporción de espacio que ocupan niños y niñas, en ampliar el abanico de opciones de juego, en propiciar la sensación de confort con la generación de ambientes de calma e intimidad y en mejorar la percepción que las comunidades tenían de sus patios a través de intervenciones artísticas colectivas. Son el caso del proyecto *Empatitzem* (2018-2021), en Santa Coloma de Gramenet, o la experiencia de la escuela Alfred Mata de Puig-reig que formó parte de la campaña *Equal Playgrounds* (2019) para concienciar sobre los desequilibrios de género en los patios escolares.

Con el paso del tiempo hemos querido ampliar nuestra mirada para alcanzar una visión más holística de las transformaciones en los patios.

Somos miles en la península y millones en el mundo coeducando, defendiendo los Derechos Humanos, escuchando a las criaturas y los adolescentes de otro modo.

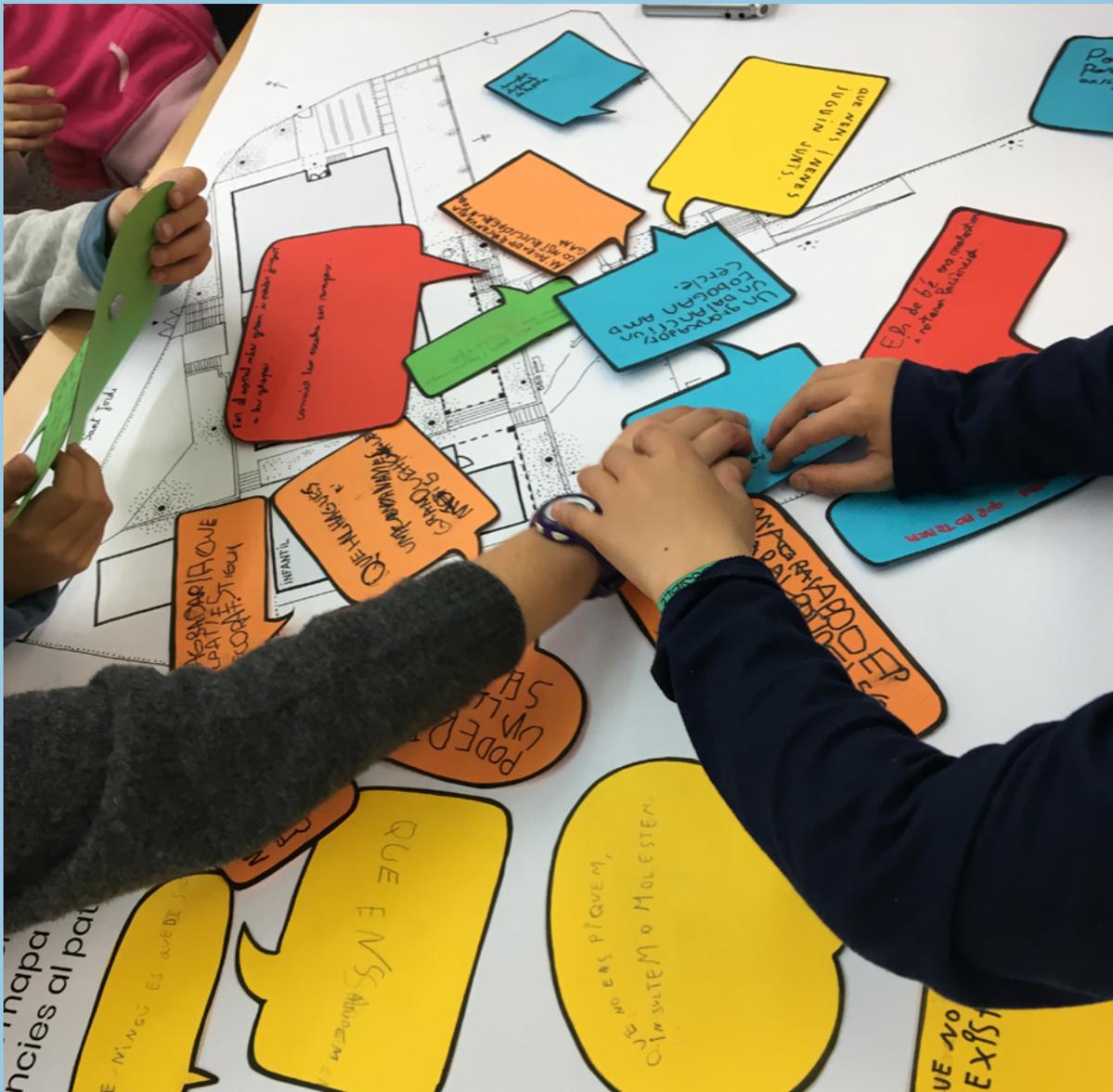
Uno de nuestros objetivos ha sido integrar la conciencia ambiental, incorporando en los proyectos acciones para mitigar los efectos del cambio climático, el uso de materiales sostenibles y aprovechando los beneficios que el contacto con la naturaleza ofrece a las niñas y a los niños. La inclusión es otro de los temas que nos estamos esforzando por incorporar. El principio de accesibilidad universal para que criaturas con movilidad reducida puedan disfrutar del juego compartido con el resto de compañeras y compañeros ha sido uno de los puntos fuertes en el proyecto de remodelación que hemos desarrollado para el patio de la escuela Sant Salvador de Cercs (Barcelona). La combinación de las miradas de la coeducación, de la inclusión y de la sostenibilidad nos hace entender los patios

como espacios exteriores de aprendizaje y de juego, conformados por ambientes diversos y estimulantes y que potencian la autonomía de todo el alumnado y las relaciones entre iguales.

Mucho más que transformar los espacios

Nos encanta que la transformación del patio escolar pueda ser planteada como un reto educativo. Un proyecto que nos permita experimentar con la reorganización de un espacio cotidiano y que sea una oportunidad para generar cambios profundos a nivel pedagógico y comunitario y que, a largo plazo, puedan contribuir a una sociedad más igualitaria.





Iniciar un proceso participativo en torno al patio nos obliga a reservar tiempos y espacios de debate, de reflexión y de consenso entre toda la comunidad educativa, a trabajar a partir de la escucha activa hacia el alumnado y a tener en cuenta sus necesidades y opiniones. A lo largo del proceso ampliamos miradas y perspectivas, se abren nuevos horizontes y posibilidades, generamos una mayor empatía, gracias a compartir experiencias, a cuestionar y a cuestionarnos y resolver los conflictos y las divergencias que afloran y que debemos superar en el camino.



Las actividades participativas que proponemos pretenden introducir nuevas competencias y habilidades para el alumnado, aplicando herramientas de la arquitectura, del arte y del diseño para crear conocimiento crítico y colectivo. Además, pretenden visibilizar y poner en valor las emociones, las percepciones y las vivencias como factores determinantes de la calidad de los espacios.

Resumiendo, los espacios construidos son un aspecto importante a tener en cuenta para el análisis y para la prevención de las desigualdades y de las violencias machistas, tanto en el plano material como en el simbólico. Dado que pueden condicionar los aprendizajes y el desarrollo de los niños y de las niñas desde una perspectiva de género, replantear el uso y el diseño de los patios escolares es relevante en el ámbito de la educación infantil, primaria y secundaria.

Encarar la transformación del patio a través de un proceso colectivo de reflexión y de debate también puede propiciar la sensibilización de toda la comunidad sobre la importancia de que los espacios y las prácticas cotidianas sean igualitarias, inclusivas y diversas.

↑ Sareemación del patio de la Escuela Sant Salvador. Equal Saree.

Porque vivir en igualdad mañana empieza jugando en igualdad hoy ●

Violencia sexual, pornografía y adolescencia: la necesidad de una educación sexual con perspectiva de género desde etapas tempranas

Leonor Goicoechea

Agente de igualdad

Según el estudio publicado en 2021 *La situación de la violencia contra las mujeres en la adolescencia* en España encargado por la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, el 14,1% de las chicas de entre 14 y 20 años encuestadas se han sentido presionadas para realizar actividades de tipo sexual (en un 97'4% de los casos por un hombre y en un 55'7% por el chico con el que salían), casi la mitad de ellas han recibido fotografías sexuales (el 48%) o se las han pedido (el 43,9%) y el 23,4% ha recibido peticiones de cibersexo. Las conclusiones del estudio es que nuestras adolescentes sufren menos violencia dentro de la pareja, pero más violencia sexual.

En el informe de Save the Children *Desinformación sexual: pornografía y adolescencia* de junio de 2020, a la pregunta “¿por qué consumir pornografía?”, los chicos generalmente contestaron que para satisfacer “necesidades instintivas”, mientras que las chicas declararon que se adentran en la pornografía como método para “aprender” qué se espera de ellas.

Con este panorama, esta preocupante situación de desigualdad que muestran los informes citados sería interesante plantearnos qué papel tenemos desde la comunidad educativa, como uno de los agentes socializadores fundamentales que somos, para revertir estas actitudes.

Lo primero es abordarlo y hablar de ello. Que no hablemos de sexualidad no va a conseguir que les importe o atraiga menos; simplemente conseguirá que continúe el statu quo que, lamentablemente, implica que la educación sexual depende, en gran parte, de la pornografía. Y esto es peligroso.





La pornografía, generalmente, es machista, sexista, violenta y fomenta las relaciones de riesgo. Las escenas no son realistas, muchas veces son violentas y el afecto no tiene cabida. El placer que importa es el del hombre —si no, pensad cómo terminan la mayoría de los vídeos— y muchos de los títulos podrían ser noticias de la sección de sucesos porque se representan escenas que, en la vida real, son, sin entrar en la ética, ilegales.

El primer contacto con la pornografía en el 53,8% de los casos es de 6 a 12 años, una edad en la que somos mentalmente vulnerables y aún podemos confundir realidad y ficción.

Como agente de igualdad dedicada, principalmente, a la formación y sensibilización de la comunidad educativa en temas de igualdad, me preocupa que nuestra infancia y adolescencia vea pornografía en la que, según el estudio de Save the Children (y de cualquiera que se detenga a mirar el contenido de las principales páginas web porno desde una perspectiva de género), se enseña a los chicos a menospreciar a las mujeres, a sentirse atraídos por figuras maternofiliales o menores, a erotizar el sufrimiento, a normalizar la ausencia de consentimiento o incluso a consumir violaciones performadas (individuales y grupales).

Para poner la guinda, según el informe ya citado, las chicas, normalmente, extraen de estos contenidos que su placer pasa a un segundo plano, que su función es complacer y ser deseadas, que su disposición es incondicional y su actitud sumisa u obediente. No es de extrañar que muchas adolescentes tengan problemas para ser asertivas y para poner límites en el ámbito sexual.

Para propiciar la reflexión sobre este tema, suelo poner en clase el vídeo *Los terribles testimonios en Salvados de varias chicas al tener sexo violento sin su consentimiento* alojado en YouTube. En este vídeo, cuentan que está normalizado tener sexo violento, que parece que es lo que mola y que si dices que no quieres hacer alguna práctica es como que le estás cortando el rollo al chico. Lo más triste es oír al alumnado decir que lo relatado no les resulta ajeno sino familiar.

Évole concluye, acertadamente, que lo que cuentan roza la violación porque hacer algo que no quieres hacer no es consentir. Y he ahí la cuestión, en el sexo no se trata de consentir, se trata de desear. De desear a la persona, desear esa relación y desear cada práctica que realices. Si alguien no quiere hacer alguna práctica, no debería hacerla.

Me preocupa que nuestra infancia y adolescencia vea pornografía en la que se enseña a los chicos a menospreciar a las mujeres.



Y no debería pensar que le está cortando el rollo a nadie. El respeto a una misma debe estar por encima de los deseos del otro, pero en el porno no se enseña esto.

Como profesorado, tenemos la oportunidad —y la responsabilidad— de transmitirles la importancia de tener una sexualidad respetuosa e igualitaria, y de trabajar la asertividad y autoestima en nuestras alumnas y el respeto y la empatía en nuestros alumnos. Hasta que se ponga en marcha la educación sexual en todas las etapas, estos aprendizajes dependen de la voluntad del profesorado y de la familia. Pongámosle voluntad. Y cuanto antes empecemos mejor. Ya hemos visto que los primeros accesos, a veces, ocurren a los 6 años. Desde etapas tempranas se pueden trabajar los límites, la asertividad y el respeto. Hay varias guías de educación sexual infantil gratuitas en la red.

Para infancia tardía y adolescencia, los dos estudios mencionados son altamente recomendables para tener una base desde la que poder abordar estos temas. Lo que está claro es que no podemos hacer la vista gorda o pensar que estas actitudes son “cosas de niños”. La pornificación de la sociedad, el acceso rápido y fácil a contenido pornográfico, la hipersexualización —sobre todo de las mujeres y niñas—, el individualismo y los discursos de odio disfrazados de meme de la ultraderecha española

↑ Leonor Goicochea en uno de los talleres que imparte.



Foto: Tim Marshall en Unsplash.



están afectando a la manera de entender las relaciones afectivas y las libertades sexuales de nuestra adolescencia y a su percepción de la violencia contra las mujeres y de la igualdad de género.

Según el informe sobre violencia sexual en España *Análisis empírico integrado y estimación cuantitativa de los comportamientos sexuales violentos (no consentidos)* en España, realizado por Investigadores del Grupo de Estudios Avanzados en Violencia de la Universidad de Barcelona y encargado por el Ministerio del Interior, que incide en la cifra oculta de la violencia sexual, ya que la mayoría de sucesos no se denuncian, se estima que, cada año en España, ocurren 400.000 actos de violencia sexual y una cuarta parte, 100.000 de estos sucesos, son contra menores. El informe, elaborado con datos de 2018 y 2019 y

dirigido por el catedrático de psicología Antonio Andrés Pueyo, calcula que cerca de 235.000 personas cometen actos de violencia sexual en España y que las víctimas rondan las 350.000 —la cifra es distinta porque una víctima puede haber sufrido varias agresiones y un mismo agresor puede haber agredido más de una vez.

En cuanto a sumisión química, representan un 31% de las agresiones por las que las mujeres acuden a urgencias médicas y se afirma que han aumentado notablemente los casos en esta última década.

Esta tipología de violencia sexual tiene lugar principalmente en contextos de ocio nocturno hacia mujeres jóvenes y está aumentando. Precisamente, en noviembre de 2021 tuvo lugar una movilización en contra de la creciente ola de agresiones bajo sumisión química que sufre Madrid bajo el lema #DenunciaTuBar, heredado del #BalanceTonBar de las manifestaciones de Francia y Bruselas, también ese mes, denunciando el aumento de las agresiones sexuales y de la sumisión química en contextos de ocio nocturno.

La sumisión química consiste en drogar a la víctima para anular su voluntad y agredirla sexualmente. No solo pensemos en fármacos; el alcohol también es una droga y emborrachar a alguien hasta la inconsciencia para agredirle sexualmente también es delito. O aprovechar que la persona ya ha ingerido sustancias tóxicas para abusar de ella; lo que se conoce como violencia sexual bajo sumisión química oportunista o bajo vulnerabilidad química.

Una persona no puede consentir ni desear en un estado alterado de conciencia o en un estado de inconsciencia. Las profesionales de la coeducación vemos cotidianamente que hace falta trabajar los términos consentimiento y deseo con la juventud, porque muchas veces no tienen claro el límite, ni lo que es respeto y lo que no. Y trabajarlos, claro está, con perspectiva de género.

Porque no sé si ha quedado claro todavía, pero lamentablemente la violencia sexual es una cuestión de género. En el último *Informe sobre delitos contra la libertad e indemnidad sexual* en España del Ministerio del Interior, que corresponde a 2020, vemos que el 85% de las victimizaciones son de mujeres y el 97% de detenidos e investigados son hombres, en la línea de todos los informes anteriores.

La socialización diferencial de género también afecta a nuestra sexualidad. Los discursos que refuerzan la idea estereotipada de un papel dominante para el hombre y un papel sumiso para la mujer no solo nos condicionan o limitan nuestra libertad sexual, sino que, en la peor de sus interpretaciones, se traducen en desigualdad y violencia.

Es urgente y necesario. No hay otra manera. Contra la violencia sexual, educación afectivo sexual con perspectiva de género. Contra la violencia machista y sexista, coeducación. ●

Créditos

Revista editada por CCOO Educación Madrid

Coordinación: Rocío Niebla

Edición: Álvaro Domínguez

Ilustración de portada y diseño: Ana Moyano

Si quieres ponerte en contacto puedes escribir a: rniebla@usmr.ccoo.es

Redes sociales de CCOO Educación:

 [@CCOOEducaMa](https://twitter.com/CCOOEducaMa)

 [@ccooeducacionmadrid](https://www.facebook.com/ccooeducacionmadrid)

 [@educacionccoomadrid](https://www.instagram.com/educacionccoomadrid)

 t.me/s/educacion_ccoomadrid

